

A PROPOSITO DE LA REEDICION DE TRES INSCRIPCIONES FUNERARIAS DE ITALICA

José A. Correa y Julián González

En *Habis* 9 (1978), 197-202, publicamos tres inscripciones funerarias, procedentes, al parecer, de Itálica, que se conservan en el museo Bonsor de Mairena del Alcor (Sevilla) y que habían sido publicadas por F. Fita el año 1918 sobre calcos, en nuestra opinión, defectuosos. A pesar de las gestiones que hicimos en su día no nos fue posible conocer entonces la procedencia exacta de las piezas. Sin embargo, con posterioridad a su publicación, hemos podido ver la ficha de Bonsor correspondiente a estas inscripciones, que dice: «*Santiponce*. Compré a D. Manuel Corbata¹ de Triana 3 inscripciones Romanas procedentes de ——. Son «falsas». A continuación aparecen dibujadas las tres inscripciones referidas con algún que otro error respecto a los originales conservados en el citado museo. En la parte superior de la ficha hay una referencia numérica de la misma tinta y letra, y algo más abajo otra mano, también con otra tinta, ha añadido: «16 de noviembre de 1915»; igualmente la misma mano ha sobreescrito en mayúsculas «*Santiponce*», completando el texto de Bonsor «procedentes de —».

En su «*Bericht über eine Reise zur Vorbereitung eines Supplementum Hispaniense des Corpus inscriptionum Latinarum*»², presentado en la Academia de Berlín por el Dr. Lothar Wickert en la

1. No es segura la lectura del apellido.

2. Agradecemos al Dr. Stylow la fotocopia que nos ha proporcionado de este Bericht.

sesión del 7 de febrero de 1929, dice éste lo siguiente a propósito de sus indagaciones en Sevilla³:

«Es imponente la colección privada de la Condesa de Lebrija, en cuyo palacio se anda sobre mosaicos romanos; las piedras, procedentes casi todas de Itálica, están sin editar en su inmensa mayoría; su amable propietaria me facilitó el trabajo en todos los aspectos. En tres inscripciones funerarias de la colección creí tener ante mí los originales de los textos publicados por Fita en el *Boletín* 72 (1918), pp. 117 ss.⁴; sólo que eran muy chocantes las fuertes discrepancias —errores de lectura, según tuve que suponer— que el texto editado presentaba frente a las piedras y que en un epigrafista de la categoría de Fita me parecían inexplicables; Fita, l. l., también manifiesta que George Bonsor, el excavador de Carmona (Carmo), que hoy vive en Mairena del Alcor, junto a Sevilla, había comprado las piedras, mientras que yo las encontraba entonces en la colección Lebrija; y además no se podía dudar de la identidad. La solución del enigma la trajo una visita a Bonsor, que me mostró tres lápidas de mármol que había comprado como curiosidades en Itálica; las lápidas son antiguas, las inscripciones, modernas pero tan hábilmente cinceladas que, al pronto, la falsificación sólo se delata por el llamativo colorido rojo de las letras como no se ha conservado en ninguna inscripción antigua. En estos textos reconocí en seguida el tema de la publicación de Fita; los errores de lectura, por tanto, no hay que cargarlos en su cuenta sino en la del falsificador que, conforme a los modelos auténticos, pasó los textos a otras lápidas lo mejor que supo. Tenemos que habérmolas aquí con una clase de falsificadores inocua, a veces francamente útil, que no inventan nuevos textos sino que reproducen inscripciones auténticas⁵. Fita no pudo percatarse de la impostura porque sólo tuvo ante sí los calcos; no sé por qué no se le hicieron las advertencias necesarias. Los originales de la colección Lebrija nadie, al parecer, excepto el falsificador los ha copiado hasta ahora. Luego se me ha presentado el mismo caso una vez más: una inscripción de la colección Lebrija es idéntica a otra del

3. Por su gran extensión preferimos dar el texto traducido.

4. Se trata del *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

5. Añade Wickert en nota: «De una inscripción que sólo se ha conservado gracias a un falsificador de esta clase habla Dessau, *Klio* XX (1925), pp. 223 ss.»

Museo Provincial; sospecho que también aquí la condesa se encuentra en posesión del original, pero hice el descubrimiento demasiado tarde para poder examinar, una vez más, el doblete en el Museo».

Los hechos, sin embargo, nos parecen más complejos. En primer lugar, los errores de Fita, en nuestra opinión, se deben más bien a las copias que le fueron enviadas y a erratas de imprenta que al hecho, ahora evidente, de que los ejemplares en posesión de Bonsor sean falsos. En segundo lugar, hemos podido ver en la colección Lebrija dos inscripciones que corresponden a otras tantas de Bonsor y, contra la opinión de Wickert, creemos que son falsas; para una, al menos, todavía se conserva el original. Empecemos por ella.

En el mismo volumen de *Habis* (9, 1978, pp. 205 s.) publicamos una inscripción funeraria que perteneció al erudito sevillano José Gestoso, auténtica sin duda, que se lee fácilmente (lám. IV a):

D. M. S.
PRIMVS ANN. III
H.S.E.T.R.P.D.S.T.T.L.

Pues bien, en la colección Lebrija hay una copia (lám. IV b) que ha debido ser hecha directamente de este original: su lectura es la misma, pero con la particularidad destacable de que tras el numeral hay una bien visible interpunción triangular⁶, y en la última línea la E aparece falta de los trazos central e inferior, error este fácilmente explicable si se coteja con el original. A su vez, el ejemplar de la colección Bonsor (lám. V a) ha debido ser copiado de esta primera falsificación⁷ y no del original: así se explica la presencia de una X de pequeño tamaño al final de la línea 2.^a, que correspondió a una mala interpretación por parte del grabador de la interpunción del modelo, falso, a su vez, como hemos dicho. Sigue siendo, sin embargo, poco explicable por qué se confundió también en la segunda N de esa misma línea, disociando su tercer

6. No se aprecia en la fotografía que publicamos, pues tanto ésta como las otras dos inscripciones de la colección Lebrija de las que luego hablamos están montadas en marcos. Las medidas de esta copia son: 21 x 22,5 x 3 cm.; la altura de las letras es de 2,8 cm. para la primera línea y oscila entre 2 y 2,3 cm. en las otras dos.

7. En este sentido Wickert llevaba razón, pero no en su autenticidad.

trazo y convirtiéndolo en un numeral: tal vez la N fue trazada por descuido al revés y el grabador terminó no sabiendo a ciencia cierta qué hacer. En cuanto a los errores de la 3.^a línea, en el ejemplar de Bonsor se repite el de la E en la colección Lebrija y se explica fácilmente la falta del trazo inferior en la L final. Como se trata de una falsificación, lógicamente las explicaciones que dimos en su día sobre estas cuestiones carecen de valor⁸.

En la segunda inscripción que aparece en ambas colecciones la situación es más bien la inversa de lo que creía Wickert: el ejemplar de la colección Lebrija (lám. III b)⁹, plagado de errores, es el que debe haber sido copiado del de la colección Bonsor (lámina III a), que, ahora lo sabemos, no estaba falto del ángulo superior izquierdo, que el conocido arqueólogo lee en su ficha PRMVS (línea 2.^a)¹⁰, lo mismo que aparece en el de la colección Lebrija; sin embargo, sí estaba ya fragmentado en el comienzo de la línea 5.^a, pues Bonsor lee RITA, en tanto que el otro ejemplar tiene PRITA. Esto tal vez induzca a pensar que ambos ejemplares fueron copiados independientemente de un original auténtico, que, como ya supusimos, pondría BRITA, lo mismo que seguramente en la línea 2.^a tendría PRIMVS con nexos de la I y la M¹¹; pero también es probable que le fuera vendida a Bonsor la copia cuando ya había sufrido una primera rotura¹².

No hemos conseguido encontrar en la colección Lebrija, a pesar del testimonio de Wickert, el ejemplar correspondiente a la tercera inscripción¹³, que leíamos, de acuerdo con el ejemplar de la colección Bonsor (lám. V b): *D(is) M(anibus) s(acrum). Casiniu(s). Hermiona Senicia mat(er) pos(ui)t m(er)ent(i) f(ili)o*¹⁴. Esta copia

8. La transcripción que da Fita, además de leer la 2.^a línea *Primus an(nis) ui(xit) LIIX* (explicable si se tiene en cuenta que trabajó con un calco), contiene varios errores en la 3.^a línea que se justifican mejor si se piensa en una falta de corrección de las pruebas de imprenta.

9. Las medidas de la lápida son: 22 × 22 × 2 cm.; la altura de las letras oscila entre 2,5 y 2,8 cm. en la primera línea, y entre 2 y 2,2 cm. en las demás.

10. Igualmente pone la D inicial en la 1.^a línea.

11. El IRMVS que entonces proponíamos con dudas es ya insostenible para el presunto original.

12. Fita lee PRAMVS por creer que hay un nexo de A y M, amén de alguna otra errata.

13. Queremos agradecer expresamente las facilidades que se nos han dado para examinar la colección.

14. Los errores de Fita en la 2.^a línea de la inscripción, donde lee *Casi a(nnorum) LV*, sólo son explicables por defecto del calco sobre el que trabajó, pues en el ejemplar de Bonsor se lee muy bien CASINIV.

parece estar en relación con la inscripción de que hablamos a continuación, pero, como a Wickert, nos parece que el falsificador (o falsificadores) se limitó a copiar un original con más o menos destreza, aunque todo sea posible.

Accidentalmente hemos podido ver en la colección Lebrija otra inscripción, que se corresponde con una que perteneció a la colección Gestoso, hoy en paradero desconocido, y que fue vista por J. A. Correa hace años, de lo que dábamos cuenta en la nota 2 del artículo citado. Al no disponer de fotografía de ésta, no nos es posible hacer el correspondiente cotejo ni, por tanto, verificar si también en este caso Gestoso estaba en posesión del original. Quede, sin embargo, aquí constancia de aquella (lám. VI)¹⁵ como un ejemplo más de la abundancia de falsificaciones a costa de los hallazgos de Itálica.

D]. M. S.
CASINIA
HERMIONA
P. CASINIVS
SE]NICIO MATR[I
POS]T.MRT. FC.

Tras la rectificación, que era obligada, a nuestra anterior publicación, entendemos, por último, como el epigrafista alemán tantas veces citado, que, si estamos ante copias y no meras invenciones, al menos han servido para conservarnos el testimonio de algunos antropónimos.

15. Las medidas de la lápida son: 24,5 × 24 × 3 cm.; la altura de las letras oscila de 3,5 a 4 cm. en la 1.ª línea, y es de 3 cm. en la 3.ª y de 2,5 cm. en las demás.